



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

# ETNOHISTORIA

TOMO III

AS

## Capítulo 58

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ  
FONDO EDITORIAL 1998

*Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo III*

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

*Derechos reservados*

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

## El doble: regímenes de visibilidad en *El segundo anillo de poder*

Patricio Cisternas  
Roberto Parejas

El trabajo se ocupa de *El segundo anillo de poder* de Carlos Castañeda. En la obra de Castañeda hay un conflicto entre un saber "occidental" y un saber "indígena", conflicto que no se resuelve pero que, a través de los textos, va adquiriendo una dimensión distinta de la simple oposición entre un saber y otro.

El ciclo de las enseñanzas de don Juan, brujo yaqui, tiene en el texto nombrado un despliegue práctico que no había tenido en los textos anteriores. En este sentido se trata de una conclusión, pero una conclusión que no cierra el ciclo (o anillo) sino que lo abre a otro, desconocido y vasto. El problema de la magia y del lenguaje que la nombra es el problema de la traducción, de la interpretación y, finalmente, de la antropología. El lenguaje de Castañeda, antropólogo y aprendiz de brujo, se debate en esa frontera y es, por otra parte, un lenguaje que se halla empujado a observar, a asomarse a los lindes de su propio límite.

Lo otro, la exterioridad absoluta del sujeto, ese es el nudo de la antropología, la fascinación que ejerce esa exterioridad ha sido, sin embargo, siempre desplazada, escamoteada, ocultada. El brillo, el resplandor de lo otro no ha sido aún descrito. Y si se ha descrito, raramente se halla en los textos de los antropólogos. La literatura fantástica y de terror ha captado mejor que la antropología esa genealogía de la luz y los regímenes que la hacen posible.

Nociones como las de tonal, nagual y el doble aparecían en textos anteriores de Castañeda (*Las enseñanzas de don Juan*, *Relatos de poder*, *Viaje a Ixtlán*), pero no es sino hasta *El segundo anillo de poder* que estas nociones se realizan plenamente en la práctica. ¿Qué significa hablar de "práctica" cuando nos referimos a un texto que ha sido relegado a la literatura a la ficción o al esoterismo? En primer lugar, que este texto no permite ser tratado bajo la categoría de "lo imaginario" pues él mismo la destruye y, en segundo lugar, que el lenguaje que se despliega es un lenguaje literal, no metafórico y que nada tiene que ver con la ficción en tanto práctica textual propia de una época determinada de Occidente. La diferencia entre ficción y no ficción no es entonces pertinente, pues el texto de Castañeda es la descripción de una serie de actos que se realizan en la práctica. Estos son actos descritos como ritmos, vibraciones y visibilidades.

Por regímenes de visibilidad no hay que entender conceptos, hay que visualizar campos de experiencia. Si bien los regímenes de visibilidad tales como el tonal y el nagual presuponen campos abstractos, no es sino como diagramas de campos de fuerza siempre fluidos y con dinámicas propias. El tonal y el nagual funcionan como campos de percepciones irreducibles uno al otro.

El doble es el acontecimiento, al menos en la experiencia de Castañeda, que inaugura la visibilidad del nagual. Este doble es la posibilidad de realización del brujo, no sólo como percepción pura sino como acto. El tonal y el nagual son dos posibilidades igualmente terribles que el brujo conoce y dispone: una es la capacidad de desintegración de este molde que provoca una "fuga" de las líneas de fuerza. Estos regímenes de visibilidad, como dijimos, son irreducibles uno al otro y, en la experiencia de Castañeda, provocan un radical giro de perspectiva: en los anteriores textos el autor había montado una especie de aparato mayéutico, donde el diálogo entre don Juan y Castañeda se intentaba enmarcar dentro de una cierta ciencia y una lógica, en definitiva dentro del saber del antropólogo; en este texto en cambio, Castañeda no tiene más remedio que ac-

tuar. La separación entre conocimiento y acción, tan esencial para la objetividad de la ciencia, se muestra ineficaz para actuar dentro de este "segundo anillo de poder" que es la experiencia del nagual.

El saber "occidental" se enfrenta a un límite donde la traducción no puede operar. Este límite es tanto exterior como interior; es, de hecho, un pliegue o doblez que constituye al sujeto en tanto tal sujeto. El nagual es un campo perceptivo donde el ver deja de encaminarse a los objetos del mundo para dirigirse a las líneas de fuerza que hacen posible que estos objetos emerjan en el campo visual del tonal. El sujeto como tal sujeto es un objeto más dentro de la "isla" del tonal. Don Juan, como maestro del pliegue, actúa desde uno u otro registro. Desde la perspectiva del tonal, el nagual es siempre una sombra terrible y monstruosa: don Juan es el nagual, es el demonio.